

PISTAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

- » ¿Qué lugar ocupa Jesús de Nazaret en mi vida? ¿lo conozco? ¿lo amo? ¿lo sigo?
- » ¿Qué importancia le doy a la vida comunitaria para vivir el seguimiento de Jesús? ¿Tiendo a aislarme?
- » ¿Practico el discernimiento personal y comunitario? ¿O me dejo llevar por mis tincadas e intereses personales? ¿Trato de imponer mis puntos de vista?

Meditar algunos textos bíblicos:

- La comunidad apostólica de Jesús: Marcos 2, 13-19
- Jesús liberador: Mateo 11, 2-6
- Jesús en el huerto de Getsemaní: 26, 36-46
- El juicio final: Mateo 25, 31-40

2^a MEDITACIÓN



Tras las huellas de
Jesús de Nazaret



Tras las huellas de Jesús de Nazaret

1. El Santo Pueblo de Dios tiene un referente, un eje central, una fuente desde donde irradia su vida, su inspiración y su luz: Jesús de Nazaret. El Papa Francisco nos invita a ponerlo al centro de nuestra vida personal, familiar y eclesial. Para ello, tenemos que conocerlo más a través de una lectura orante del Evangelio. Y el mayor conocimiento nos llevará a amarlo más y a seguir sus pasos con mayor fidelidad.
2. Un primer aspecto de la vida de Jesús que destaca el Evangelio es su sentido comunitario: viene de la Santísima Trinidad, comunión del Padre, Hijo y Espíritu Santo; nace y crece “en estatura, sabiduría y gracia” (Lc 2, 52) al calor de una familia santa; inicia su ministerio evangelizador convocando un grupo de discípulos y discípulas que lo acompañan y aprenden de él durante tres años; Resucitado, les envía su Espíritu para que se mantengan unidos.
3. Con razón nos dice el Papa Francisco en su carta sobre la santidad: *“Es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior y sucumbimos. La santidad es un camino comunitario”*¹.
4. Jesús nunca perdió el norte en su vida: hacer siempre la voluntad del Padre y dejarse conducir por el Espíritu Santo. *“Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra”* (Jn 4, 34). Largos días y noches de oración pasó Jesús para discernir cómo debía llevar a cabo su misión, a quienes debía llamar para ser sus apóstoles, cómo enfrentar su pasión y muerte, etc. No tomaba sus decisiones por conveniencia o para defender intereses personales. En el huerto de Getsemaní pidió a su Padre alejar el cáliz amargo del sufrimiento: *“Abbá -Padre-, tu lo puedes todo, aparta de mí este cáliz”*. Sin embargo, inmediatamente agrega: *“Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Marcos 14, 36).
5. Esta obediencia a la voluntad del Padre es la marca distintiva de un fiel discípulo del Señor Jesús. ¿Cómo reconocerla? A través de los procesos de discernimiento tanto a nivel personal como comunitario. Tenemos que aprender a vivir estos procesos. Nos dice el Papa Francisco: *“Hoy día, el*

*hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas (...) Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento”*².

6. El discernimiento es un don de Dios que debemos implorar para nuestra Iglesia en estos momentos difíciles. Dios siempre ofrece a su Pueblo caminos de salvación. Nosotros, comunitariamente y en clima de oración y diálogo tenemos que buscarlos y encontrarlos. *“Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28, 20). Es el modo de ser Iglesia que el Señor nos pide hoy a nivel de Comunidades Eclesiales de Base, parroquias, colegios, movimientos apostólicos, etc. Nada de autoritarismos laicales o clericales. Desde el momento de nuestro bautismo todos hemos recibido el Espíritu Santo que nos capacita para discernir la voluntad de Dios. Los pastores tienen la misión de generar las condiciones espirituales para que los procesos de discernimiento puedan darse y todos participar en ellos con humildad, apertura, capacidad de escucha y libertad.
7. La parábola del juicio final nos da un criterio fundamental para el discernimiento espiritual y pastoral, personal y comunitario: el servicio a los más pobres. *“Todo lo que hiciste al más pequeño de mis hermanos a mí me lo hiciste”* (Mateo 25, 40). Cuando uno recorre las páginas del Evangelio contempla la entrega y el amor de Jesús a los más pobres y abandonados: ciegos, sordos, mudos, leprosos, paráliticos, endemoniados, pecadores públicos, etc. A todos devolvía la salud y su dignidad humana. A otros, su perdón. Cuando nosotros, discípulos de Jesús nos situamos en esta línea solidaria, no nos cabe duda de estar haciendo la voluntad de Dios.
8. Ponerse proféticamente al lado de los que sufren trae conflictos. Jesús los vivió, los padeció y los asumió hasta la entrega de la propia vida en el madero de la cruz. En semana santa recordamos este sacrificio y pedimos la gracia de no correrlos cuando la cruz aparezca en el horizonte de nuestra vida. Al revés, tomarla con decisión, seguir a Jesús y confiar en la fecundidad de todo sacrificio hecho por amor: *“Si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto”* (Juan 12, 24)

1. Papa Francisco, Exhortación Apostólica “Gaudete et Exsultate”, n. 140-141.

2. Idem n. 167.